



De la buena y la mala educación. Reflexiones sobre la crisis de la enseñanza

Ricardo Moreno Castillo
Los libros del lince. Barcelona, 2008
172 páginas. 14,90 euros

EDUCACIÓN. EN LOS ÚLTIMOS AÑOS la educación primaria y secundaria en España no ha mejorado realmente mucho—algunos piensan que ha ocurrido lo contrario— aunque es indudable que ha aumentado en cierta medida el debate en torno a ella. No es suficiente, desde luego (falsas y manipuladas polémicas como la de Educación para la Ciudadanía se llevan todavía la parte del león), pero ya es un cierto avance respecto a la apatía social de poco tiempo atrás. Sobre todo, se oyen y se leen opiniones fundadas en la experiencia docente cotidiana que cuestionan por fin un rosario de dogmas pedagógicamente acrisolados capaces de bloquear cualquier crítica de fondo a los principios que orientan nuestras leyes educativas. Sin duda una de las llamadas de alerta más significativas y que más revuelo causó entre los interesados en este tema fue el *Panfleto antipedagógico* (Leqtor, 2007) de Ricardo Moreno Castillo, catedrático de instituto y doctor en Filosofía con una amplia experiencia como docente de enseñanza secundaria. La burocracia pedagógica se indignó con ese texto, sin duda poco complaciente hacia lo establecido pero bien razonado y mejor escrito. Lamento informar a los ofendidos por el texto citado de que se les viene encima una segunda ración de lo mismo, no menos corrosiva. En este nuevo libro, el profesor Moreno Castillo cita en extenso a sus recusadores y desmonta sus argumentos—cuando los hay, lo que no es frecuente— con verbo envidiable. Aplica alegremente el acrisolado principio de Philippe Sollers: “Cuando te censuren por todas partes sólo hay un remedio: aumentar la dosis”. Ahora Moreno Castillo reúne un conjunto de artículos y textos breves sobre conceptos esenciales del debate educativo, porque advierte con razón que en la mayoría de los casos se manejan dando por supuesto que tienen un significado y virtudes tan inamovibles como improbables: así ocurre con renovación, complejidad, diálogo, diversidad, autoridad, disciplina y tantos otros. Moreno Castillo repasa sin contemplaciones varias falacias sobre el derecho a la educación, la educación obligatoria, el nivel de la enseñanza, etcétera. No es desde luego, ni mucho menos, un nostálgico del tiempo pasado pero considerará realista evaluar que ciertas cosas positivas se han perdido innecesariamente en el tran-

sito a nuestra situación actual. Como sucedía en el panfleto, no hace falta compartir uno por uno todos sus argumentos para sentirse intelectualmente estimulado por ellos. El libro acaba con un hermoso y nunca superfluo elogio de la lectura como parte imprescindible de la formación integral. **Fernando Savater**

Pacífico

José Antonio Garriga Vela
Anagrama. Barcelona, 2008
174 páginas. 15 euros

NARRATIVA. EL NARRADOR de esta excelente novela de Garriga Vela pertenece a una familia en la que el padre y el hermano, más acaso que la madre, él mismo y el realquilado—qué espléndido personaje secundario, presente en todas y cada una de las páginas—, son dueños de su desgracia y ésta les inunda los bajos de sus vidas. En apenas 200 páginas, con una cuidadísima contención, Garriga Vela—un muy interesante autor que, me temo, poco dirá a muchos lectores dejados llevar por nombres más trillados—traza un hermosísimo y descarnado retrato de familia, con realquilado al fondo; una familia marcada por la desgracia, la consabida “gota fría” que suele anegar las vidas del común de los mortales. Si los miembros de esa familia son los dueños de su desgracia, no hay duda de que el padre es el rey, y qué señorío el suyo, cómo administra sus infortunios y sus afanes (las mujeres: qué gozoso descarrilar y quedar en su viejo Dauphine patas arriba con un kafiiano escarabajo por distraerse un instante con un par de piernas, ese regalo del azar); cómo echa todo a perder—su mujer en brazos del realquilado, uno más de la familia— y cómo consiguiendo una habitación con vistas enfrente de su casa de donde ha sido justamente expulsado presencia, como el romántico



del acantilado de la tela de C. David Friedrich, las acometidas del mar con espuma de amor-pasión; y cómo acaba, derrotado, en esa misma casa para asistir, impotente, a lo que de desgracia le depara todavía la vida: hacía tiempo que no me encontraba con un tan hermoso, cruel y patético triángulo amoroso. Y qué decir, además, del hermano, un entregado naufrago de la fratria de los Bartleby, al que la vida le zarandea sin piedad. El narrador asistirá a todo esto, y sólo al final verá que novela, lo que se dice novela, hayla. Garriga Vela ha conseguido un extraordina-

rio relato de aparente sencillez, varado en el fondo del mar y semitapado por parásitos marinos; si nos acercamos veremos que esos parásitos son minúsculas cargas de profundidad: ojo con ellas. Y hay que estar muy seguro—como lo está él—de que ha encontrado el tono, de que ha escrito una estupenda novela—la sorpresa de este otoño—, para dejarlo, al final, todo en manos de Chivato, y punto final. **Javier Goñi**



El día de la mudanza

Pedro Badrán
Periférica. Cáceres, 2008
106 páginas. 12,50 euros

NARRATIVA. EN PRINCIPIO una mudanza no tiene nada de extraordinario. En una obra de ficción sería una circunstancia más en función de las exigencias de un argumento determinado. Una mudanza indica un desplazamiento en el espacio. Enseres personales, muebles que se trasladan de un lugar a otro. En la novela corta del colombiano Pedro Badrán (1960), *El día de la mudanza*, es algo más que el mecánico movimiento de cosas y seres. Es una metáfora del descenso social de una familia de clase media. Del descenso de su prestigio entre sus iguales y de su autoestima personal. La novela se divide en dos mitades. La primera nos hace un inventario de los tiempos de solvencia económica de la familia (un matrimonio con dos hijos, un chico y una chica, de capacidad de encaje en las clases exclusivas. Pedro Badrán emplea para este segmento un mecanismo de descripción en un tiempo verbal que anticipa con precisión cronológica el orden burgués, el confort de los que no sospechan ningún cataclismo en su hacienda. Sutil y personal el punto de vista. La segunda mitad es el capítulo del desorden familiar, el dibujo de la perplejidad de los nuevos tiempos, del inesperado empobrecimiento, de la resistencia a apechugar con lo desconocido. *El día de la mudanza* es una novela breve que hurga brillantemente en una herida muy de nuestros días: la pérdida de posición social y adquisitiva. A mí esta novela me recuerda un cuento de John Cheever en donde un hombre es despedido de su empresa. No se atreve a decirselo a su mujer, mientras ésta sigue con su ritmo absurdo de gasto. Como hay que paliar el déficit doméstico, el hombre despedido comienza a robar a sus vecinos. Pedro Badrán nos cuenta una fábula de esplendor y caída. El placer de la relojería narrativa casa perfectamente con el dolor de una mudanza imprevisible. **J. Ernesto Ayala-Dip**



La reina Victoria / Isabel y Essex

Lytton Strachey
Traducciones de Sílvia Pons y Rafael Calleja Lumen / Backlist. Barcelona, 2008
397 y 256 páginas. 22,90 y 26,30 euros

NARRATIVA. AUNQUE EL ENSAYISTA Lytton Strachey (1880-1932) formó parte del grupo de Bloomsbury, nunca llegaría a alcanzar la fama de sus amigos Virginia Woolf—a la que dedicó *La reina Victoria*—o John Maynard Keynes—su amante durante un tiempo—. Su primer libro (1912), fue una breve historia de la literatura francesa a la que siguió en 1918 la compilación de semblanzas *Victorianos ilustres*. De los dos excelentes libros que se editan en español *La reina Victoria* (1921), además de premios y reconocimiento, proporcionó al enfermizo escritor ingresos de por vida. El éxito pudo deberse a que el autor, frente a otros biógrafos de comienzos del siglo XX dejó las idealizaciones del personaje y de su época, cincelandos seres movidos por pasiones. En el caso de Victoria, su pasión fue el príncipe Alberto de Sajonia-Coburgo-Gotha, el primo alemán y coetáneo con quien contrajo matrimonio en 1840. En la biografía de Strachey el príncipe aparece como un infatigable escritor de memorandos e informes, melancólico y de moral inflexible. Victoria transformó al príncipe en un ídolo con todas las perfecciones y virtudes y le sirvió de guía incluso después de muerto. La velada conclusión de Strachey parece ser que los valores del deber, el trabajo y cierta moralidad que pasaron a llamarse victorianos y que desde entonces se asocian a la clase media procedían de su germánico esposo. En su versión original *Isabel y Essex* (1928) tenía el subtítulo de ‘Una historia trágica’. Narra la pasión de Isabel I de Inglaterra, hija de Ana Bolena y de Enrique VIII, también conocida como la Reina Virgen, por Robert Devereux, conde de Essex. Las referencias a Felipe II y a España dejan claro que además de suscribir acriticamente los postulados de la leyenda negra, el biógrafo conoció el país poco o nada. Strachey desgranó la ambigua relación de una mujer poderosa. Los desencuentros entre ambos, y apasionadas reconciliaciones, terminaron con una siniestra repetición de la historia cuando Isabel hizo con Essex lo que su padre con su propia madre. A ojos de Strachey, la caída del conde y la permanencia de la familia Cecil junto al poder real como secretarios de la reina sancionaron el relevo de la aristocracia de espada por la nobleza de toga. **Fernando Castanedo**

leer EXTRA NAVIDAD
PREMIO NACIONAL AL FOMENTO DE LA LECTURA
La revista Decana de Libros y Cultura
Año XXIV Nº 198 Diciembre 2008 - Enero 2009

MARCOS ANA: EL POETA QUE SURGIÓ DEL FRÍO
Ruta Quetzal-BBVA 2008: AVENTURA EN PANAMÁ

EL RÍO DE LOS COCODRILOS
YA A LA VENTA

PREMIO INTERNACIONAL DE CRÍTICA LITERARIA AMADO ALONSO 2009
THE AMADO ALONSO INTERNATIONAL LITERARY CRITICISM PRIZE

Dotación: € 6.000 €
Edición de la obra ganadora en la editorial Pre-textos

VIII EDICIÓN

Más información: Teléfono: +34 948 530504
info@f-amadoalonso.com www.f-amadoalonso.com